

Tatuaje Territorial, Ecatepec Estado de México: *Tonalli*, imagen urbana y memoria*

Andrea Monserrat Olguin Castrejon ⁽¹⁾

María Guadalupe Valiñas Varela ⁽²⁾

Resumen: El municipio de Ecatepec de Morelos en el Estado de México ha sido a través de los siglos un lugar con una importancia histórica relevante debido a los pueblos originarios que ahí se fueron asentando, así como también por su amplia riqueza cultural, sin embargo, ha sido un lugar en la actualidad acechado por diversas problemáticas, entre ellas la violencia, la delincuencia y la inseguridad, teniendo en la actualidad dos alertas de género, una por feminicidios y otra por mujeres desaparecidas. Aún, así su memoria está presente en sus calles, y habitantes, en sus fachadas y en sus zonas patrimoniales, como si se tratara de cicatrices, los pueblos y habitantes tratan de salir adelante, con esa fuerza que rige el destino como antiguamente se conocía como *tonalli*, fue así como por medio de este estudio se encontraron entre los diversos hallazgos la construcción de uno de los *tonallis* propuestos por Claudia Castello, espacios destinado al apoyo de jóvenes con diversas actividades, tanto deportivas como culturales, así como asesoría jurídica y apoyo psicológico. La metodología estuvo relacionada con un procedimiento exploratorio con herramientas SIG, así como recorridos. El objetivo principal era relacionar la importancia histórica con la morfología del territorio actual, entre las conclusiones destaca el hecho de que los trazos urbanos están relacionados con esas marcas históricas en los lugares.

Palabras clave: Ecatepec de Morelos - *tonallis* - herramientas SIG - imagen urbana - memoria

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 81-82]

^{(1) (2)} Ver CVs de Andrea M. Olguin Castrejon y María G. Valiñas Varela en la p. 82

(*) Este trabajo es resultado del Proyecto aprobado en la convocatoria CIENTIFIKAS 2025 por el Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología COMECYT México. Titulado: “Tonallis, complejidad urbano-arquitectónica sustentable e innovadora, replicable para la recuperación del hábitat en el territorio, aplicación del conocimiento ancestral y restauración del tejido social con perspectiva de género. Ecoutopías y distopías en Ecatepec, Estado de México”. Con clave CIKAS-FICDTEM-25-009

Introducción

Las ciudades contemporáneas, particularmente en contextos metropolitanos periféricos, evidencian procesos de transformación que desbordan los marcos tradicionales de análisis urbano. En territorios como Ecatepec de Morelos, el crecimiento acelerado, la ocupación irregular del suelo y la superposición de infraestructuras han configurado una estructura urbana compleja que difícilmente puede explicarse únicamente desde la planeación formal o la morfología clásica.

Este artículo propone el concepto de tatuaje territorial como una herramienta interpretativa para analizar la transformación urbana. Desde esta perspectiva, la ciudad es entendida como un cuerpo donde las intervenciones —vialidades, vivienda, industria— se inscriben como marcas permanentes que modifican su estructura y configuran su imagen. Estas marcas no son eventos aislados, sino procesos acumulativos que producen una superficie urbana estratificada, donde el pasado permanece activo en la forma presente.

Para ampliar esta lectura, se incorpora el concepto de *tonalli*, proveniente de la cosmovisión nahua, entendido como una energía vital asociada al calor, el movimiento y el destino (López Austin, 2008). Este enfoque permite interpretar el territorio no solo como una entidad física, sino como un sistema dinámico cuya estabilidad depende del equilibrio entre sus componentes naturales, sociales y espaciales. En este sentido, las intervenciones urbanas pueden leerse como acciones que no solo transforman la materialidad del territorio, sino que también alteran su equilibrio interno.

En el caso de Ecatepec, esta aproximación resulta especialmente pertinente. El territorio, originalmente vinculado al sistema lacustre del Valle de México, ha sido objeto de un proceso de urbanización intensiva que ha modificado radicalmente sus condiciones iniciales. La ocupación de zonas no aptas, la expansión desregulada y la superposición de trazas urbanas han generado una configuración fragmentada, cuya imagen urbana refleja tanto las huellas del crecimiento como las tensiones derivadas de este proceso.

La imagen urbana se aborda aquí como la dimensión visible de estas transformaciones. Más allá de su carácter estético, constituye un registro material de las intervenciones acumuladas, donde la aparente irregularidad o “desorden” puede entenderse como la manifestación de una lógica territorial no lineal. En este sentido, la imagen de Ecatepec no es caótica en sí misma, sino el resultado de múltiples procesos de ocupación que responden a condiciones sociales y territoriales específicas.

A partir de este marco, el artículo sostiene que la transformación de Ecatepec puede comprenderse como un proceso de tatuaje territorial que ha alterado el equilibrio del cuerpo territorial, entendido desde la noción de *tonalli*. Bajo esta premisa, el análisis busca evidenciar cómo las marcas urbanas no solo configuran la forma de la ciudad, sino también su percepción, su funcionamiento y sus tensiones internas.

Marco teórico

El presente artículo se estructura a partir de la construcción del concepto de tatuaje territorial, entendido como una herramienta teórica que permite interpretar la ciudad como un cuerpo territorial vivo, en el cual las intervenciones urbanas se inscriben como marcas permanentes. Este enfoque no se limita a una analogía formal, sino que articula dimensiones materiales, simbólicas y culturales del espacio, integrando aportaciones del urbanismo, la geografía, la antropología y la cosmovisión mesoamericana.

En primer lugar, la base de este planteamiento se encuentra en la comprensión del espacio como una producción social. Desde esta perspectiva, Henri Lefebvre establece que el espacio es el resultado de relaciones sociales que se materializan en formas urbanas específicas (Lefebvre, 2013). Esta postura permite entender que la ciudad no es un objeto estático ni un producto exclusivamente técnico, sino un proceso en constante construcción. En continuidad con esta idea, Milton Santos señala que el territorio se configura a partir de la interacción entre objetos y acciones, es decir, entre lo construido y las prácticas sociales que lo activan (Santos, 2000). Bajo este enfoque, cada intervención urbana deja una huella que no desaparece, sino que se acumula y condiciona las transformaciones futuras.

A partir de esta base, el concepto de cuerpo territorial permite profundizar en la comprensión del espacio como una entidad viva. No se trata únicamente de una metáfora, sino de una forma de reconocer que el territorio posee una estructura, una lógica interna y una memoria que responden a procesos históricos y culturales. En este sentido, el territorio puede ser leído como un cuerpo que siente, resiste, se adapta y se transforma. Esta lectura se fortalece al considerar las tradiciones mesoamericanas, donde el vínculo entre cuerpo, naturaleza y territorio no es simbólico en sentido abstracto, sino constitutivo de la realidad.

En la cosmovisión nahua, desarrollada por Alfredo López Austin, el concepto de *tonalli* se refiere a una entidad anímica asociada al calor, la energía vital y el destino (López Austin, 2008). El *tonalli* no se limita al cuerpo humano, sino que se extiende al entorno, estableciendo una relación directa entre el individuo y el territorio. Desde esta perspectiva, el espacio no es inerte, sino un sistema vivo cuyo equilibrio depende de la interacción de múltiples fuerzas. Esta concepción permite entender que cualquier intervención sobre el territorio no solo modifica su forma, sino también su condición interna, su energía y su estabilidad.

Es en este punto donde el tatuaje territorial adquiere su fuerza conceptual. Así como en el cuerpo humano el tatuaje implica una incisión que introduce pigmento en la piel, generando una marca permanente, en el territorio las intervenciones urbanas —calles, infraestructura, vivienda— actúan como incisiones que alteran su estructura. Estas marcas no pueden ser borradas sin consecuencias, ya que forman parte de la memoria del cuerpo territorial. A diferencia de las aproximaciones tradicionales que conciben el urbanismo como un proceso de ordenamiento racional, el tatuaje territorial pone énfasis en la irreversibilidad, la acumulación y la carga simbólica de cada intervención.

Desde la antropología, el tatuaje ha sido interpretado como una práctica que vincula cuerpo, identidad y cultura. Alfred Gell plantea que las marcas corporales funcionan como mediaciones entre el individuo y su entorno social (Gell, 1993). De manera similar, Margo

DeMello y Michael Atkinson señalan que el tatuaje no es únicamente decorativo, sino una transformación permanente que implica decisión, riesgo y significado (DeMello, 2014; Atkinson, 2003). Trasladado al ámbito urbano, esto permite entender que las intervenciones territoriales no son neutras ni reversibles, sino actos que definen la identidad del lugar. En este sentido, el tatuaje territorial no solo describe la forma en que la ciudad se construye, sino también cómo se vive, se percibe y se recuerda. Aquí, la noción de imagen urbana, desarrollada por Kevin Lynch, adquiere un papel relevante. La imagen de la ciudad no se limita a su legibilidad formal, sino que puede entenderse como la manifestación visible de las marcas acumuladas en el territorio (Lynch, 2015). Calles irregulares, discontinuidades, vacíos y superposiciones no son fallas aisladas, sino huellas de procesos históricos que configuran una estética particular.

La articulación de estos enfoques permite sostener que el territorio, entendido como cuerpo, es el resultado de múltiples inscripciones que responden tanto a decisiones técnicas como a prácticas sociales y tradiciones culturales. En contextos como Ecatepec de Morelos, donde el crecimiento urbano ha sido acelerado y en gran medida desvinculado de las condiciones originales del lugar, el tatuaje territorial se manifiesta como una acumulación de marcas que han alterado el equilibrio del cuerpo territorial. Estas intervenciones, al no dialogar con la lógica del territorio, pueden interpretarse como incisiones que generan tensiones, fracturas o cicatrices.

De este modo, el tatuaje territorial se consolida como un concepto que permite integrar distintas dimensiones del análisis urbano: la materialidad del espacio, su dimensión simbólica, su memoria histórica y su condición como entidad viva. Al vincularse con la noción de *tonalli* y con tradiciones de pensamiento mesoamericano, este enfoque no solo amplía el campo teórico del urbanismo, sino que propone una forma distinta de comprender la relación entre sociedad y territorio, donde cada intervención es reconocida como una marca que transforma de manera profunda e irreversible el cuerpo territorial.

Marco sociohistórico

La configuración actual de Ecatepec de Morelos es resultado de un proceso sociohistórico complejo, en el que convergen transformaciones territoriales, dinámicas sociales y modificaciones en las formas de ocupación del espacio. Ubicado en la zona nororiental del Valle de México, este municipio no puede comprenderse únicamente desde su condición contemporánea, sino a partir de la superposición de múltiples capas históricas que han definido tanto su estructura física como su imagen urbana. (*Figura 1*)

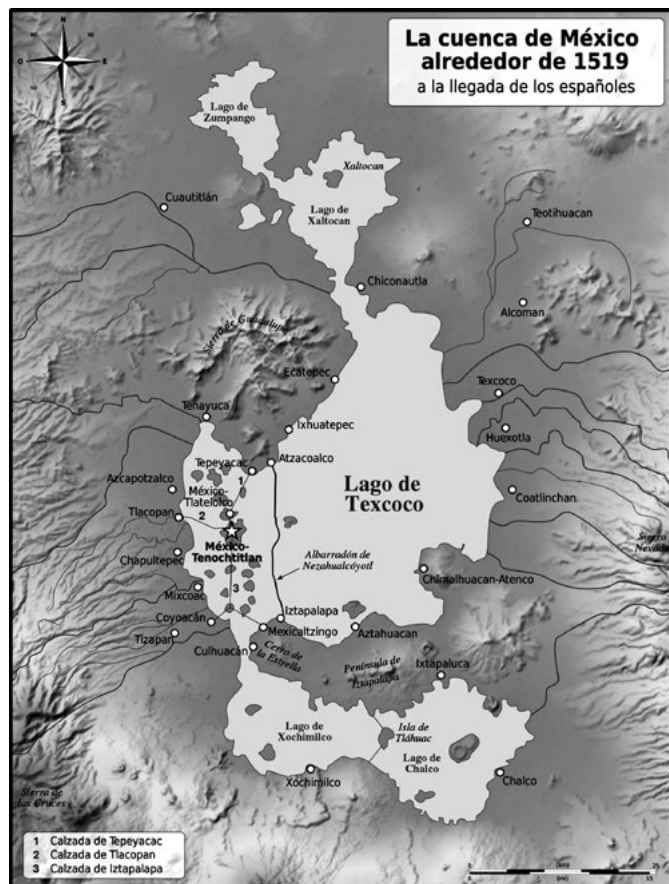
En su etapa prehispánica, el territorio de Ecatepec formaba parte del sistema lacustre del Valle de México, estrechamente vinculado al Lago de Texcoco, como se observa en el *Mapa 1.1*. En este contexto, los asentamientos humanos responden a una lógica de adaptación al entorno, basada en el aprovechamiento del agua, la agricultura y formas de organización comunitaria profundamente arraigadas al medio natural. En particular, los pueblos de tradición náhuatl —considerados los principales pueblos originarios de la región como podemos observar en el *Mapa 1.2*— estructuraban su vida territorial a



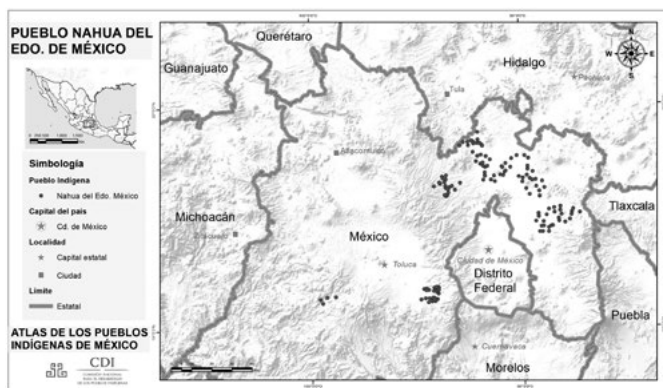
Figura 1.
Casa Morelos
en Ecatepec.
Patrimonio
Histórico.
Fuente: Fotogra-
fía Archivo
Personal Valiñas

partir de una relación integral entre naturaleza, sociedad y cosmovisión. A estos se sumaban otros grupos como otomíes, acolhuas y mexicas, quienes compartían y transforman este espacio bajo esquemas de ocupación que privilegiaban el equilibrio con el entorno. Estos pueblos originarios no solo definían su asentamiento en función de las condiciones físicas del territorio, sino también a partir de una comprensión simbólica del mismo. El territorio era concebido como una entidad viva, donde los elementos naturales participaban activamente en la vida social y ritual. En este sentido, la noción de *tonalli*, entendida como una energía vital asociada al calor, el movimiento y el destino, permite comprender cómo el espacio era interpretado más allá de su dimensión material (López Austin, 2008). Así, la ocupación del territorio en esta etapa no solo implicaba una organización espacial específica, sino una forma de habitar basada en el reconocimiento de los equilibrios naturales y energéticos que sostenían la vida.

Con la llegada del periodo colonial, el territorio experimentó una reconfiguración profunda. La introducción de nuevas formas de organización política, económica y religiosa transformó los patrones de asentamiento y el uso del suelo. Los pueblos originarios fueron reorganizados en torno a estructuras eclesiásticas y administrativas, dando lugar a nuevas centralidades, muchas de las cuales persisten hasta la actualidad. Este proceso implicó una superposición de lógicas territoriales: por un lado, la continuidad de prácticas indígenas; por otro, la imposición de modelos coloniales que modificaron la relación con el espacio. Durante los siglos posteriores, y especialmente a partir del siglo XX, Ecatepec se integró de manera progresiva al proceso de expansión metropolitana de la Ciudad de México. La industrialización del valle y las políticas de urbanización periférica impulsaron un crecimiento acelerado del municipio, transformándolo de un territorio predominantemente rural a un espacio urbano densamente poblado (Aguilar, 2016). Este crecimiento se caracterizó



Mapa 1.1. Archivo: Lago de Texcoco-posclásico.png
Fuente:
Yavidaxiu Archivo: Valle de México c.1519-fr.svg:
historicair 13:51, 11 de septiembre de 2007 (UTC)
obra derivada Sémhur, CC BY-SA 4.0
https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b0/Basin_of_Mexico_1519_map-es.svg



Mapa 1.2. Atlas de los pueblos indígenas de México
Fuente: INPI, Pueblo Nahuas del Estado de México.
<https://atlas.inpi.gob.mx/nahuas-del-estado-de-mexico-ubicacion/>

por la proliferación de fraccionamientos, conjuntos habitacionales y asentamientos irregulares, muchas veces desarrollados sin una planeación integral y en condiciones territoriales poco adecuadas.

El proceso de urbanización implicó, además, una transformación radical del entorno natural. La desecación del sistema lacustre, particularmente del Lago de Texcoco, modificó de manera irreversible las condiciones ambientales del territorio, alterando su hidrología, suelos y ecosistemas. Estas transformaciones no solo impactan el medio físico, sino que también reconfiguraron las formas de habitar y percibir el espacio, generando nuevas dinámicas sociales y territoriales (INAH, 2010).

En este contexto, la expansión urbana de Ecatepec puede entenderse como un proceso acumulativo de ocupación del territorio, donde las decisiones individuales y colectivas han jugado un papel central. La llegada masiva de población, motivada por la búsqueda de vivienda accesible, dio lugar a formas de autoconstrucción y apropiación del espacio que desbordaron los instrumentos formales de planeación. Así, la ciudad no fue únicamente el resultado de políticas urbanas, sino también de prácticas sociales que respondieron a necesidades inmediatas, configurando una morfología fragmentada y heterogénea.

Desde una perspectiva contemporánea, estas transformaciones han derivado en una serie de problemáticas urbanas y sociales, como la sobreocupación del suelo, la insuficiencia de infraestructura, la fragmentación espacial y la presencia de zonas de riesgo. No obstante, también han dado lugar a formas específicas de identidad territorial, donde la memoria, la adaptación y la resistencia de la población se expresan en la configuración del espacio urbano.

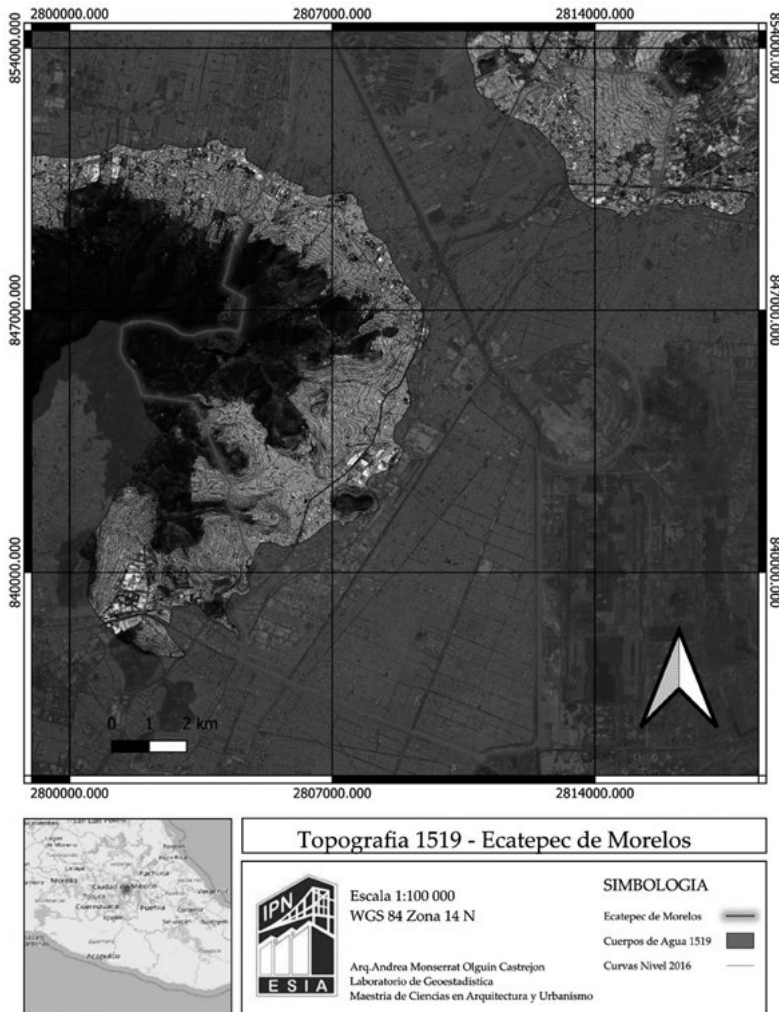
En este sentido, el análisis sociohistórico de Ecatepec permite entender el territorio como un cuerpo en constante transformación, donde cada periodo ha dejado marcas que se superponen y dialogan entre sí. La incorporación del concepto de tatuaje territorial permite interpretar estas transformaciones como huellas acumulativas, mientras que la noción de *tonalli* ofrece una lectura que trasciende lo físico, al considerar el equilibrio y la energía del territorio como elementos fundamentales en su configuración.

De este modo, el caso de Ecatepec no solo refleja un proceso de crecimiento urbano, sino una transformación profunda del territorio en términos sociales, históricos y simbólicos, cuya comprensión requiere integrar múltiples escalas y enfoques analíticos.

Marco Teórico Metodológico

La primera capa de análisis se centra en la reconstrucción del cuerpo territorial prehispánico de Ecatepec de Morelos, situado dentro del sistema lacustre del Valle de México hacia 1519. Este momento no se aborda únicamente como una referencia histórica, sino como la identificación de una condición territorial originaria, donde la relación entre medio natural, organización social y cosmovisión configuraba un sistema integral de equilibrio. Metodológicamente, esta capa se construye a partir de una revisión cartográfica histórica y arqueológica, mediante la cual se realizó la reconstrucción gráfica del territorio lacustre observada en el *Mapa 1.3*, integrando información proveniente de mapas del siglo XVI y

estudios contemporáneos sobre el antiguo Lago de Texcoco y los asentamientos de tradición nahua (*Mapa 1.2*). Este ejercicio no pretende reproducir con exactitud una imagen del pasado, sino generar una representación interpretativa que permita comprender la lógica territorial en la que se inscriben los primeros asentamientos.



Mapa 1.3. Topografía 1519 de Ecatepec de Morelos. Fuente: Mapa Elaborado por Arq. Andrea Monserrat Olguin Castrejon 2026, levantamiento QGIS.

En este contexto, el territorio no era concebido como un soporte pasivo, sino como un cuerpo vivo, donde el agua, el suelo y los ciclos naturales estructuraban las formas de habitar. La proximidad al lago no solo definía actividades como la pesca, la agricultura o la movilidad, sino que también implicaba una relación simbólica profunda con el entorno. Los asentamientos se localizaban en función de las condiciones del terreno, adaptándose a las variaciones del agua y a la topografía, lo que evidencia una ocupación basada en la lectura del territorio más que en su imposición.

Esta comprensión se ve reforzada por la cosmovisión nahua, particularmente a través del concepto de *tonalli*, desarrollado por Alfredo López Austin, que refiere a una energía vital asociada al calor, al movimiento y al destino (López Austin, 2008). Desde esta perspectiva, el territorio no solo tenía una dimensión material, sino también una condición energética, donde los elementos naturales participaban activamente en la vida social. Habitar el territorio implicaba, por tanto, mantener una relación de equilibrio con estas fuerzas, reconociendo que cualquier alteración podría afectar su estabilidad.

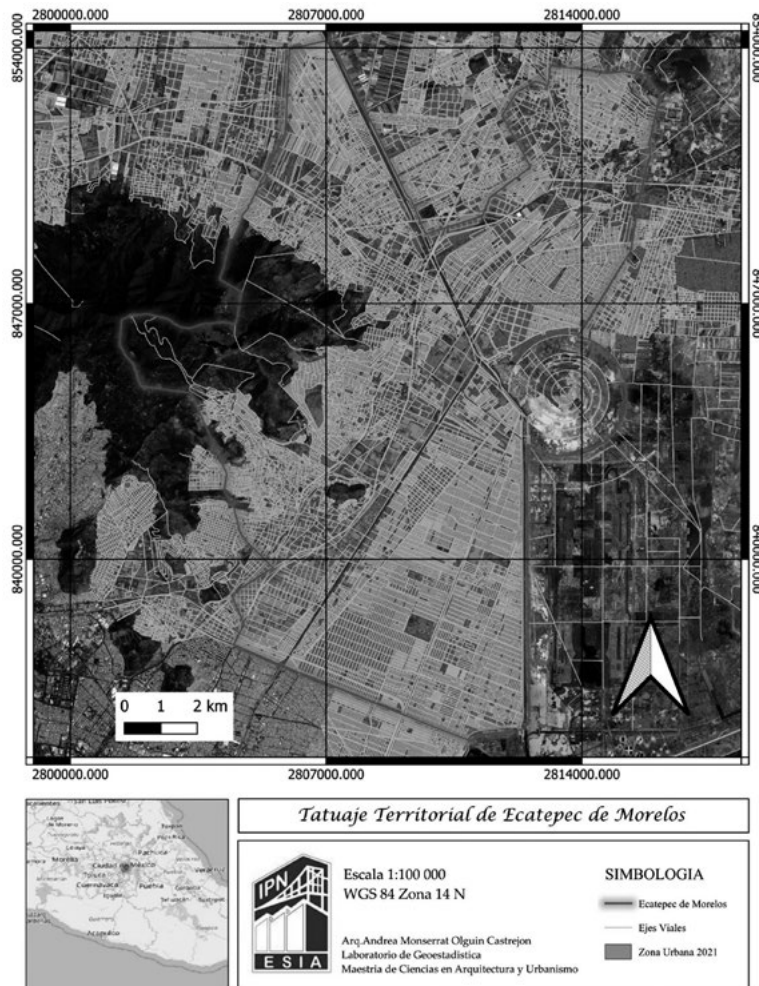
En este sentido, el cuerpo territorial lacustre puede entenderse como un sistema donde las intervenciones humanas no buscaban transformar radicalmente el entorno, sino integrarse a él. Esta lógica contrasta con visiones posteriores del urbanismo, en las que el territorio es tratado como una superficie a dominar o modificar. Aquí, por el contrario, la ocupación respondía a una sensibilidad hacia el lugar, donde el conocimiento del agua, los ciclos naturales y las condiciones del suelo determinaban la forma de asentarse.

Esta relación puede evocar a partir de descripciones de carácter más simbólico y poético sobre la concepción mesoamericana del territorio, donde la tierra no era únicamente el lugar donde se habita, sino un cuerpo que respira, que guarda el calor del sol y la memoria de los hombres. El agua que la recorre no solo alimenta, sino que conecta los caminos visibles con los invisibles. Habitar era, entonces, aprender a escuchar sus ritmos, a moverse con ellos y no contra ellos. La manera en que el territorio era percibido: no como un objeto externo, sino como una entidad con la que se establecía una relación constante de intercambio y respeto. En este sentido, el cuerpo territorial prehispánico no puede entenderse únicamente desde su configuración física, sino desde la forma en que era interpretado, sentido y habitado.

El mapa reconstruido de esta primera capa funciona, entonces, como una herramienta teórico-metodológica que permite visualizar esta condición. En él se reconocen los cuerpos de agua, las zonas de asentamiento y las relaciones espaciales que estructuran el territorio. Más que representar límites precisos, el mapa busca evidenciar una lógica de organización donde el lago actúa como elemento central, articulando la vida social, económica y simbólica.

La segunda capa de análisis aborda el territorio actual de Ecatepec de Morelos como el resultado de un proceso prolongado de inscripción urbana, en el que las intervenciones acumuladas han configurado un paisaje profundamente distinto al cuerpo territorial original. A diferencia de la etapa prehispánica, donde la ocupación respondía a una lógica de adaptación al sistema lacustre, el territorio contemporáneo se caracteriza por una superposición intensiva de trazos —vialidades, conjuntos habitacionales e infraestructura— que han transformado de manera sustancial su estructura física y su significado.

Metodológicamente, esta capa se construye a partir de la recolección y elaboración de cartografía contemporánea, mediante la cual se representan la traza urbana y la red de viabilidades actuales. Este mapa permite visualizar el grado de intervención sobre el territorio, evidenciando cómo amplias zonas que anteriormente formaban parte del Lago de Texcoco han sido ocupadas por la urbanización. La comparación directa con el mapa del sistema lacustre revela no solo un cambio en la forma, sino una sustitución de la lógica territorial, donde el agua —antes elemento estructurante— ha sido prácticamente eliminada como componente visible del paisaje.



Mapa 1.4. Tatuaje Territorial de Ecatepec de Morelos. Fuente: Mapa Elaborado por Arq. Andrea Monserrat Olguin Castrejon 2026, levantamiento QGIS con información del SIGEM.

Desde la perspectiva del tatuaje territorial, estas transformaciones pueden leerse como una acumulación de incisiones sobre el cuerpo territorial. Sin embargo, a diferencia de la primera capa, donde la ocupación se integraba a las condiciones del entorno, en esta etapa las intervenciones tienden a imponerse sobre el territorio, generando tensiones y desajustes. La traza urbana evidencia este fenómeno: calles rectilíneas que atraviesan antiguas curvaturas de nivel, vialidades que fragmentan la continuidad del espacio y patrones de urbanización que no responden a la lógica hidrológica del suelo.

Uno de los aspectos más significativos de esta transformación es la ocupación de suelos lacustres, lo que ha derivado en problemáticas físicas persistentes. La desaparición del lago no implica la desaparición de sus condiciones geológicas; por el contrario, estas permanecen como una base inestable que afecta la consolidación del territorio. Hundimientos, problemas de drenaje y vulnerabilidad estructural son manifestaciones de un tatuaje territorial que no dialoga con el cuerpo, sino que lo fuerza, lo cubre y, en muchos casos, lo fractura.

En este sentido, la pérdida del sistema lacustre también implica una transformación en la dimensión simbólica del territorio. Retomando el concepto de *tonalli* de Alfredo López Austin, puede interpretarse que la eliminación del agua como elemento central no solo modifica la forma del espacio, sino que altera su equilibrio interno. El territorio deja de operar como un sistema articulado por relaciones naturales y pasa a configurarse como una superficie intervenida, donde las dinámicas urbanas predominan sobre las condiciones originales.

Esta transformación se hace evidente en la imagen urbana contemporánea, donde predominan la fragmentación, la discontinuidad y la superposición de tejidos. A diferencia del paisaje lacustre, caracterizado por la continuidad y la integración de sus elementos, la ciudad actual presenta una imagen heterogénea, donde distintos tipos de urbanización coexisten sin una estructura unificadora clara. Desde la perspectiva de Kevin Lynch, esta condición dificulta la legibilidad del espacio, pero desde el enfoque del tatuaje territorial puede interpretarse como la expresión visible de múltiples intervenciones acumuladas (Lynch, 2015).

El análisis comparativo entre el mapa del cuerpo territorial prehispánico y el mapa del territorio actual permite identificar que el proceso de urbanización en Ecatepec no ha seguido una lógica de adaptación, sino de ocupación progresiva e intensiva, donde el territorio ha sido reconfigurado sin considerar plenamente sus condiciones originales. Este proceso no solo transforma la forma del espacio, sino también su significado: de un territorio entendido como entidad viva, se transita hacia un espacio concebido principalmente como soporte de urbanización.

A manera de cierre de esta segunda capa, puede señalarse que el territorio actual de Ecatepec se configura como un tatuaje territorial denso y acumulativo, donde las marcas de la urbanización han modificado tanto la estructura física como la dimensión simbólica del lugar. Los mapas elaborados en ambas etapas permiten evidenciar esta transformación, mostrando no solo la magnitud del cambio, sino también las tensiones que emergen cuando el trazo urbano deja de dialogar con el cuerpo territorial.

Hallazgos y Resultados

Este trabajo contrastó la morfología urbana desde la visión de un tatuaje territorial observado a través de los sistemas de información SIG, pero también caminando el territorio con las propuestas de los cuarenta y cinco *Tonallis* que se implementarán en Ecatepec, siendo lo que se fue observando parte de los hallazgos más importantes al ser estos espacios de apoyo para los jóvenes tan necesarios, los cuales tienen la finalidad de mitigar la delincuencia, la inseguridad y la violencia en el municipio. En los recorridos se encontró que existe ya uno de ellos, que fue el primero en Ciudad Cuauhtémoc, una zona muy pauperizada, donde se puede observar el gran deterioro de las calles aledañas en contraposición con el concreto hidráulico que rodea la vialidad que circunda el *Tonalli* como se puede observar en las fotografías.



Figura 2. Entorno deteriorado en la zona de Ciudad Cuauhtémoc
Fuente: Fotografía Archivo Personal Valiñas 2025

La alcaldesa Azucena Cisneros Coss anunció la creación de 45 *Tonallis* en Ecatepec, los cuales se ubican en espacios recuperados y que representan un programa integral de intervención social en comunidades prioritarias del municipio, dirigido sobre todo a mujeres. En la conferencia de prensa semanal, la presidenta municipal informó que en una primera etapa abrirán 45 *Tonallis* en 13 colonias prioritarias de elevada incidencia delictiva, por lo que se ubicarán en “zonas de calor y comunidades en donde necesitamos una intervención social urgente”, además de que estarán enfocados a las personas cuidadoras del hogar y a reconocer el trabajo de las mujeres¹. (Figura 3)



Figura 3. Tonalli Ciudad Cuauhtémoc el primero construido
Fuente: Fotografía Archivo personal Valiñas 2025

Conclusiones

La lectura del territorio de Ecatepec de Morelos a través de las nociones de cuerpo territorial y tatuaje territorial permite comprender que su evolución no ha sido únicamente un proceso de crecimiento urbano, sino una transformación profunda en la manera en que el espacio existe, se habita y se significa. El paso de un territorio lacustre, estructurado por relaciones de equilibrio entre agua, suelo y vida social, a un entorno densamente urbanizado, evidencia una ruptura en la lógica de interacción entre sociedad y territorio.

El cuerpo territorial prehispánico no era una superficie disponible para ser ocupada, sino un sistema vivo que condicionaba y orientaba las formas de asentamiento. En contraste, el territorio contemporáneo muestra cómo las intervenciones han operado como un tatuaje acumulativo, donde cada trazo —vialidades, construcciones, infraestructuras— se superpone sin necesariamente responder a las condiciones originales del lugar. Este proceso no solo ha modificado la forma del espacio, sino que ha alterado su estructura interna, generando tensiones que se manifiestan en problemas físicos, como la inestabilidad del suelo, y en configuraciones urbanas fragmentadas.

Más allá de lo material, esta transformación implica una reconfiguración del significado del territorio. La desaparición del sistema lacustre no representa únicamente la pérdida de un elemento natural, sino la disolución de una forma de entender y habitar el espacio. Desde la perspectiva del *tonalli*, retomada por Alfredo López Austin, puede interpretarse que el equilibrio energético del territorio ha sido alterado, dando lugar a un espacio donde las relaciones entre sus componentes han sido profundamente modificadas.

Sin embargo, esta evolución no debe entenderse como una sustitución absoluta, sino como una superposición de capas. El cuerpo territorial original no ha desaparecido por completo; persiste como una base que condiciona el presente, visible en las problemáticas del suelo, en la traza urbana y en las huellas que aún pueden leerse en el territorio. El tatuaje territorial, en este sentido, no borra el cuerpo, sino que lo cubre, lo tensiona y lo resignifica.

La comparación entre ambas capas permite evidenciar que el territorio actual de Ecatepec es el resultado de un proceso donde la acumulación de intervenciones ha transformado no solo su forma, sino su identidad. De un espacio articulado por la relación con el agua y el entorno, se ha transitado hacia un territorio definido por la densidad, la fragmentación y la superposición de lógicas urbanas. Esta transformación plantea la necesidad de repensar la manera en que se interviene el territorio, reconociendo que cada acción deja una marca permanente.

En este sentido, el concepto de tatuaje territorial no solo funciona como una herramienta de análisis, sino como una advertencia conceptual: intervenir el territorio implica modificar un cuerpo vivo, cuyas huellas no pueden ser eliminadas sin consecuencias. Comprender esta condición resulta fundamental para construir nuevas formas de relación con el espacio, donde la intervención no se base en la imposición, sino en el reconocimiento de las estructuras, memorias y equilibrios que aún persisten en el territorio.

Notas

1. Crearán 45 Tonallis en Ecatepec; serán el motor de la transformación municipal <https://ecatepec.gob.mx/crearan-45-tonallis-en-ecatepec-seran-el-motor-de-la-transformacion-municipal/> Acceso octubre 2025

Referencias

- Aguilar, A. G. (2016). *La expansión urbana en la Ciudad de México*. Instituto de Geografía, UNAM.
- Atkinson, M. (2003) *Tattooed: The sociogenesis of a body art*. University of Toronto Press.
- Candiani, V. (2015) *Dreaming of Dry Land: Environmental Transformation in Colonial Mexico City*. Stanford University Press.
- CONAPO (2018) *Índices de marginación urbana*. Consejo Nacional de Población.
- DeMello, M. (2014) *Inked: Tattoos and body art around the world*. ABC-CLIO.
- Gell, A. (1993) *Wrapping in images: Tattooing in Polynesia*. Clarendon Press.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2004) *La construcción social del espacio*. Porrúa.
- INAH (2010) *Atlas arqueológico del Estado de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- INAH (2014) *Sistemas hidráulicos históricos del Valle de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- INAH (2021) *Atlas arqueológico del Estado de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- INEGI (2015) *Historia estadística de México*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2016) *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos: Ecatepec de Morelos, Estado de México*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2020) *Censo de Población y Vivienda 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- López Austin, A. (2008) *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*. UNAM.
- Lynch, K. (2015) *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.

Abstract: The municipality of Ecatepec de Morelos in the State of Mexico has been a place of significant historical importance throughout the centuries due to the indigenous peoples who settled there, as well as its rich cultural heritage. However, it is currently plagued by various problems, including violence, crime, and insecurity, and is currently under two gender alerts: one for femicides and another for missing women. Even so, its memory remains present in its streets and inhabitants, in its facades and heritage sites, like scars. The towns and residents strive to move forward with the force that governs destiny, known in ancient times as *tonalli*. This study uncovered, among its various findings, the construction of one of the *tonallis* proposed by Claudia Castello: spaces dedicated to supporting young people with diverse activities, both sports and cultural, as well as legal advice and psychological support. The methodology involved an exploratory procedure using GIS tools, as well as field visits. The main objective was to relate historical significance to the morphology of the current territory. Among the conclusions, the fact that urban layouts are related to these historical markers in the locations stands out.

Keywords: Ecatepec de Morelos - *tonallis* - GIS tools - urban image - memory

Resumo: O município de Ecatepec de Morelos, no Estado do México, possui uma grande importância histórica ao longo dos séculos, devido aos povos indígenas que aí se estabeleceram, bem como ao seu rico patrimônio cultural. No entanto, enfrenta atualmente diversos problemas, incluindo violência, criminalidade e insegurança, e encontra-se sob dois alertas de gênero: um por femicídios e outro por mulheres desaparecidas. Ainda assim, a sua memória permanece presente nas suas ruas e habitantes, nas suas fachadas e sítios históricos, como cicatrizes. As cidades e os habitantes locais lutam para seguir em frente com

a força que rege o destino, conhecida na antiguidade como *tonalli*. Este estudo revelou, entre as suas várias descobertas, a construção de um dos *tonallis* propostos por Claudia Castello: espaços dedicados ao apoio de jovens com diversas atividades, tanto desportivas como culturais, bem como aconselhamento jurídico e apoio psicológico. A metodologia envolveu um procedimento exploratório com recurso a ferramentas SIG, bem como visitas de campo. O principal objetivo foi relacionar o significado histórico com a morfologia do território atual. Entre as conclusões, destaca-se o facto de os traçados urbanos estarem relacionados com estes marcos históricos nas localidades.

Palavras-chave: Ecatepec de Morelos - *tonallis* - ferramentas SIG - imagem urbana - memória

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

María Guadalupe Valiñas Varela. Estudiante de la Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional en México, perteneciente al taller de Ordenamiento Territorial.

Andrea Monserrat Olguin Castrejon. Doctora en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México actualmente investigadora Nacional Nivel 1, docente de Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional en México, docente del taller de Ordenamiento Territorial.